



Myers, Jorge

Carmen Mc Evoy (ed.) Juan Espinosa,
Diccionario para el pueblo:
republicano-democrático, moral, político y
filosófico, Pontificia Universidad Católica del
Perú/University of the South-Sewanee, Lima,
2001, 611 páginas. ...



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Myers, J. (2002). Carmen Mc Evoy (ed.) Juan Espinosa, *Diccionario para el pueblo: republicano-democrático, moral, político y filosófico*, Pontificia Universidad Católica del Perú/University of the South-Sewanee, Lima, 2001, 611 páginas. *Prismas* 6(6), 316-318. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2787>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Carmen Mc Evoy (ed.)

Juan Espinosa, *Diccionario para el pueblo: republicano-democrático, moral, político y filosófico*, Pontificia Universidad Católica del Perú/University of the South-Sewanee, Lima, 2001, 611 páginas

Uno de los rasgos más llamativos del campo histórico latinoamericano es en la actualidad el creciente interés por la historia del pensamiento político de la región. Relegado durante muchas décadas a un espacio marginal y subsidiario por las corrientes hegemónicas en las distintas historiografías de la región, sería sólo a partir de la década de 1980 cuando un renovado interés por el pensamiento y los discursos elaborados en torno de lo político comenzaría a ocupar un lugar destacado en la práctica de esta disciplina en América Latina. Entre los aportes más novedosos a esta recuperación de la historia del pensamiento político latinoamericano se sitúa la obra de la historiadora peruana Carmen McEvoy. Autora de *La utopía republicana*¹ (un estudio de consulta imprescindible acerca de la construcción del Estado republicano en el Perú entre 1871 y 1919), de *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*,² y de *Forjando la nación: ensayos de historia republicana*³ (por mencionar sólo sus dos obras más importantes), ahora ha realizado una invalorable tarea de arqueología intelectual al reeditar, acompañándolo de un enjundioso estudio preliminar, el *Diccionario para el pueblo* de Juan Espinosa.

Al contrario de lo que ocurre en el caso de otras

figuras –como Francisco Bilbao, Santiago Arcos, o Antônio Pedro de Figueiredo (o *Cousin fusco* de Pernambuco)– que forman parte de aquello que podría denominarse su “familia” ideológica, Espinosa es en gran medida un desconocido. Perteneciente a una generación anterior a la de los republicanos “radicales” o “populistas” antes mencionados, ausente del ciclo de luchas sociales que sacudieron a varios países de América latina en la estela del ’48, y marginal a la vida política de su patria adoptiva, han sido escasas las veces en que Espinosa y su obra se hayan convertido en objeto de análisis, siendo las más importantes un ensayo del patriota puertorriqueño Eugenio María de Hostos y un artículo del historiador peruano, Jorge Basadre. Esta presencia opaca y marginal de la obra de Espinosa en el *corpus* del pensamiento no sólo latinoamericano, sino peruano, podría en efecto contribuir a refrendar la sospecha de que si esta obra ha permanecido enterrada durante tanto tiempo, ha sido consecuencia de la verdadera importancia de la misma. Sin embargo, no es el menor de los méritos del estudio preliminar de Mc Evoy el haber sabido poner de manifiesto por qué semejante conclusión sería por demás apresurada, ya que allí se

demuestra con un impecable rigor argumentativo su importancia fundamental para una comprensión más profunda del republicanismo, del “catolicismo cívico” y de los discursos emanados de la élite letrada que interpelaban en clave democrática o populista al pueblo en el Perú décimonónico.

Mc Evoy declara que su propósito al interrogar el *Diccionario* será abordar “el estudio del discurso republicano y de su imaginario, partiendo de la teoría de la ‘política del lenguaje’”. Es por este motivo que su interpretación está organizada en torno de tres núcleos de análisis, referidos 1) al género al que pertenece ese texto, 2) a su filiación ideológica, y 3) a su valor para el estudio histórico no sólo del republicanismo sino también de la situación de los intelectuales en la América latina poscolonial. En tanto la obra ahora reeditada reviste la forma de un “diccionario” formado sobre la base de un vocabulario político, social e histórico, y cuyas definiciones son más bien normativas que descriptivas, Mc Evoy explora la intencionalidad del autor al

¹ Lima, PUCP, 1997.

² Lima, PUCP, 1994.

³ Lima, University of the South/Instituto Riva-Agüero, 1999.

elegir ese género como vehículo de su pensamiento. Por un lado, vincula el *Diccionario* con la tradición “Enciclopedista” y con la pedagogía ilustrada que desde el siglo XVIII en adelante habían buscado difundir los conocimientos modernos entre un público lector que se ensanchaba año tras año, mientras que por otro lado lo inscribe –con mayor precisión– en la serie decimonónica europea de diccionarios para el pueblo, es decir, de diccionarios que buscaban interpelar de un modo activo y pedagógico a ese nuevo actor no sólo social sino también *político* que la doble revolución de comienzos del largo siglo XIX había engendrado: las clases populares. Como dice Mc Evoy, “los diccionarios para el pueblo publicados en Europa durante el siglo XIX [...] tuvieron como meta principal mejorar el nivel de alfabetismo entre la clase trabajadora, a la vez que contribuir de una manera sencilla en su socialización política”. (E. P., p. 48). Es por ello que considera que la opción de Espinosa por el género lexicográfico estuvo guiada por su deseo de incidir sobre la formación política del pueblo. El diccionario, en su interpretación, podía operar como un “puente” entre la cultura letrada y la popular, y por ende como vehículo de un discurso que, aunque complejo, podía ser transmitido de un modo simple y atrayente a lectores que carecían de recursos culturales suficientes para acceder a obras más complejas o sistemáticas.

En una de las porciones más ricas y complejas de este

excelente estudio preliminar, Mc Evoy encara la tarea de establecer con gran precisión las diversas filiaciones ideológicas de esta obra. Por un lado, la vincula a la cultura católica peruana –que como en todos los países andinos mantuvo una presencia mucho más evidente que en la Buenos Aires decimonónica– y específicamente a una veta de esa cultura que ella denomina “catolicismo cívico”. Esta corriente ideológica habría estado claramente demarcada de otras más tradicionalistas o conservadoras, como aquella encarnada en la obra teocrática de Bartolomé Herrera, en tanto incorporaba tópicos republicanos y “populistas” (en el sentido del discurso que valoraba al “pueblo” como actor político legítimo, à la Lamennais) a su discurso. Una cuestión intrigante y que apenas aparece aludida en este trabajo tiene que ver con la relación –si es que la hubo– entre Espinosa y el mayor representante del republicanismo católico en América latina, Francisco Bilbao, ya que la publicación del *Diccionario* coincide con su etapa de residencia en Lima. De todos modos, si Mc Evoy no señala ninguna relación personal entre ellos, coloca la obra de ambos en una misma “familia” ideológica. Por otra parte, al mismo tiempo que se inscribiría en la línea del “catolicismo cívico”, ésta es una obra marcada, según Mc Evoy, por un discurso republicano clásico que enfatizaba la virtud cívica y que se plasmaba en un sistema de referencias permanentes a los ejemplos de la antigüedad clásica. Ese republicanismo clásico habría convivido en un

estado de tensión permanente con otra zona del pensamiento de Espinosa, aquélla definida por su adhesión al discurso liberal de mediados del siglo XIX y que se expresaba fundamentalmente en su defensa irrestricta del libre comercio, pese a que esa posición mal podía conciliarse con otro núcleo de su pensamiento, su ideal del artesanado como pilar de la ciudadanía republicana. Finalmente, Mc Evoy señala la presencia de una matriz ilustrada en el discurso de Espinosa, que habría subentendido tanto su voluntad pedagógica como su defensa de reformas disciplinadoras a las prácticas culturales del pueblo (como la prohibición de la riña de gallos, el combate al alcoholismo, etc.). La imagen de conjunto que emerge de este análisis de Espinosa es la de un reformista moderado, distante del discurso más radical de otros miembros de su familia ideológica, como Bilbao o los “Gólgotas” de Nueva Granada, cuyo propósito principal era transformar la cultura del pueblo como paso previo a su plena incorporación a la vida republicana.

Quizás sea la porción más rica y sugerente del trabajo de Mc Evoy su discusión del lugar del intelectual en las sociedades hispanoamericanas del siglo XIX. Partiendo de una observación de Ernst Gellner –desarrollada en su último libro, *Language and Solitude*–,⁴ ella identifica la condición

⁴ El título completo es: *Language and Solitude. Wittgenstein, Malinowski and the Habsburg Dilemma.*, Cambridge, CUP, 1998.

poscolonial de los intelectuales hispanoamericanos con una condición posabsolutista, semejante en sus implicaciones al “dilema Habsburgo” referido por el antropólogo austro-inglés. Ese dilema consistía en la necesidad de conciliar universos mentales, tradiciones culturales, sistemas de creencias, contrapuestos y en gran medida inconciliables, como la voluntad liberal –individualista– y el imperativo nacional –comunalista–, o –para decirlo en los términos ya clásicos de Tönnies– la *Gesellschaft* y la *Gemeinschaft*. Siguiendo esta clave, Mc Evoy se pregunta por las antinomias que marcaron el pensamiento político hispanoamericano luego de la independencia, así como por la dicotomía tan evidente entre la realidad política de las nuevas repúblicas y el universo de principios y valores sobre los cuales ellas decían estar construidas, para concluir que “la salida al ‘dilema borbónico’ fue [...] un nacionalismo con características peculiares”. Ese nacionalismo era el que se plasmaba en la figura y en el ideal de la república: “A diferencia de lo que se ha sostenido durante varias décadas, pareciera ser que la salida cultural ensayada por los intelectuales post-coloniales no fue ni un liberalismo químicamente puro ni un conservadurismo negador del progreso, sino una peculiar reconstrucción, en el seno de la república, de la unidad cultural

perdida”. En el *Diccionario* de Espinosa, Mc Evoy percibe, pues, la voluntad de superar el dilema desgarrador que la condición poscolonial habría impuesto a los intelectuales hispanoamericanos a través de una síntesis republicana.

Elegantemente argumentado, este trabajo histórico tan ampliamente satisfactorio despierta sin embargo algunas dudas e interrogantes. En primer término, y ello pese al esfuerzo de contextualización realizado por la autora, la figura de Espinosa permanece algo desdibujada. Al lector le queda el deseo incumplido de saber algo más acerca de sus vínculos intelectuales con la élite política peruana, del rol que su paso por los ejércitos de la independencia pudo haber jugado en la formación de su ideología republicana, o de las razones que motivaron su irrupción y desaparición tan repentinos en el escenario político e intelectual peruano. Por otra parte, la pregunta por el público de esta obra permanece abierta: ¿tuvo ella algún impacto sobre los sectores a los que se dirigía el discurso de Espinosa, existen referencias acerca de su lectura por fuera del círculo mágico de la élite? Finalmente, debemos señalar una leve discrepancia en cuanto a la filiación nacional que Mc Evoy hace de Espinosa, ya que somos de la opinión de que el gentilicio “uruguayo” aplicado a un hispanoamericano de ese

período es algo anacrónico en tanto la nacionalidad uruguaya –entendida en el pleno sentido de ese término– sólo llegó a cristalizar entre las décadas de 1850 y 1880. Sospechamos que los gentilicios “montevideano”, “oriental”, o “rioplatense” hubieran resultado más apropiados en el marco de ese período de nacionalidades poscoloniales aún muy ambivalentes.

Pero éstas son observaciones menores, que no restan méritos a esta intervención tan inteligente e iluminadora en el campo de la historia intelectual latinoamericana. El *Diccionario para el pueblo* de Juan Espinosa merece hallar un público amplio no sólo en el Perú, sino también en la Argentina y en otros países de América Latina, tanto por el divertido y fascinante contenido del propio *Diccionario* cuanto por el admirable estudio preliminar de Carmen Mc Evoy. Los problemas y las temáticas que ella aborda son comunes a todas nuestras experiencias históricas en el fragmentado espacio cultural hispanoamericano, siendo por ello que la lectura de este libro no puede hacer más que enriquecer el debate acerca de nuestra historia intelectual del siglo XIX y del rol que el republicanismo jugó en ella.

Jorge Myers
UNQ